



# Testimonio de un padre

O por qué quise que mi hijo entrara en un grupo *scout*



Vivir la experiencia del escultismo es algo que marca profundamente a las personas, por eso quise que mi hijo entrara a formar parte de un grupo *scout*, una invitación a que pudiera vivir genuinamente su propia experiencia. Como padres también supuso una apuesta pedagógica para el futuro de nuestros hijos.



Jorge  
Torres Lucas



Universidad Pontificia Comillas  
[jtucas@comillas.edu](mailto:jtucas@comillas.edu)

Los editores de este número de la revista *Padres y Maestros* han tenido a bien invitarme a compartir con los lectores mi experiencia como padre de un chico que participa en un grupo *scout*. Y yo se lo agradezco mucho por cuán pocas veces, al menos en mi ámbito profesional, puede uno permitirse escribir directamente desde las vivencias personales, sin necesidad de ornamentos académicos y, encima, sobre algo que le encanta.

Por eso mismo, por poder hablar desde mi experiencia más vital, juzgo necesario que los lectores conozcan y puedan contextualizar desde donde les habla el que escribe estas líneas. Yo, de niño, viví extensa y profundamente la experiencia del escultismo. Formé parte, desde los 7 hasta los 19 años, del grupo *scout* Santiago (MSC) en el barrio de la Guindalera de Madrid. Pasé por todas las unidades desde Lobatos (entonces no existían los Castores), pasando por Tropa (en mi época se llamaban Rangers), Pioneros (ahora Escultas) y Rover. Tengo grandes recuerdos de esos tiempos que, muy a menudo, se convierten en batallitas con las que "atormento" a mi familia, amigos y actuales *scouters* del grupo de mi hijo, siguiendo siempre esa vieja máxima de que "cualquier tiempo pasado fue mejor".

También debo decir, para continuar con la necesaria contextualización personal de lo que va a ser el contenido del artículo, que yo no creo en esa convicción muy extendida de que uno es *scout* toda la vida. Yo, lo que creo firmemente, es que vivir intensa y adecuadamente la experiencia del escultismo es algo que marca profundamente a las personas. Una parte muy importante de lo soy ahora encuentra y asienta sus raíces en esa experiencia vital. En este sentido, debo decir que el escultismo es la más potente metodología que conozco para formar personas y ciudadanos. Personas consistentes, con capacidad de autorregularse y de conocerse a sí mismas, y ciudadanos críticos, comprometidos y participativos. Y yo quería que mi hijo viviera esa misma experiencia. Bueno, y también quería que durmiera bajo las estrellas, que construyera mesas y banca-



das e incluso balsas para navegar por ríos y playas, que anduviera por la montaña de noche, etc. Pero eso, son sólo estrategias concretas para alcanzar metas más importantes.

Ahora bien, como todos los padres y madres vamos aprendiendo con el tiempo, el hecho de que uno quiera que sus hijos vivan o hagan determinadas cosas, no significa necesariamente que, llegado el momento, ellos estén dispuestos a hacerlas. Por eso el título de este artículo hace referencia a un verbo más modesto que "vivir el Escultismo..." o "ser *scout*...". Simplemente dice "entrar en un grupo". Es más una invitación a que puedan vivir genuinamente su propia experiencia *scout*, sin que sea excesivamente contaminada o mediatizada por las expectativas y la memoria de la experiencia paterna.

Y desde este contexto personal me atrevo a compartir con los lectores una serie de razones o motivos que nos llevaron a querer invitar a mi hijo a que entrara en un grupo y tuviera su propia experiencia *scout*.

Para comenzar quisiera señalar que mentiría si no dijera que lo primero que



nos impulsó a mi mujer y a mí a buscar grupo para nuestro hijo fue la idea de "inversión de futuro". Una inversión motivada por un lado por el temor y la preocupación, y por otro por la esperanza. Me explicaré: lo que teníamos muy claro es que queríamos que desde pequeño el grupo *scout* le proporcionara alternativas en los grupos de amigos y en los espacios de relación. Sobre todo (y de ahí viene la idea de inversión sostenida por el temor) para que, de cara a la etapa de entrada a la adolescencia, pudiera disponer de otros espacios, relaciones y recursos personales que le permitieran situarse mejor ante la tan temida por los padres "presión de grupo" que, a esas edades, está en la base de muy diversas conductas de riesgo.

En segundo lugar, y ya instalados en la perspectiva de inversión de futuro desde una posición más esperanzada, quisimos que entrara en un grupo *scout* porque consideramos que era el mejor espacio que conocíamos para construir una serie de aprendizajes enormemente valiosos para la conformación y el crecimiento personal y para la proyección hacia el futuro. Me refiero a que, gracias al tipo de trabajo educativo continuado que se realiza en un grupo (partiendo del universo simbólico de la colonia y la manada hasta llegar a la apertura a la comunidad propia del clan), nuestro hijo ha crecido viviendo, practicando, experimentando y

apropiándose de muy diversas habilidades y capacidades personales. Sin ánimo de presentar una pauta ordenada ni estructurada (es lo bueno de escribir un artículo desde el testimonio personal) yo me atrevería a destacar que, por vivir una experiencia continuada de escultismo, los niños aprenden y ponen en práctica cosas tan importantes como<sup>1</sup>:

- Habilidades para adaptarse a diferentes realidades y espacios a través de la realización protagonista de múltiples actividades en diferentes lugares. Desde ahí los niños aprenden y conviven con la diversidad y la heterogeneidad y van teniendo experiencia de la complejidad del mundo y la realidad.
- Desde esa vivencia de la diversidad y la complejidad, los niños que tienen la experiencia *scout*, viven en un verdadero laboratorio de ensayo y puesta en práctica de habilidades sociales. Si hay algo que suele caracterizar a un chaval *scout* es que acaban moviéndose como pez en el agua en las situaciones sociales y en su gestión. Capacidades como hablar en público, argumentar, defender una propuesta, escuchar y

1 La base de estas aportaciones se puede encontrar en un ya antiguo pero plenamente vigente artículo de CEMBRANOS, F. (1991). Tiempo Libre, aprendizaje y futuro. *Infancia y Sociedad*, 8, pp. 51-64.

comprender las propuestas ajenas, reconocer al otro, establecer contactos personales o convencer son practica-das diariamente y acaban conformando un bagaje personal muy valioso para el futuro.

- Todo esto cristaliza y va evolucionando en la experiencia del aprendizaje de la organización y la cooperación. En un grupo *scout*, los niños están poniendo permanentemente en marcha proyectos colectivos. Proyectos en los que van ganando protagonismo según crecen en edad y capacidades. Proyectos en los que hay que idear y gestionar, en los que hay que distribuir tareas y recursos, en los que se establecen normas y también responsabilidades. Proyectos que exigen y suponen una escuela práctica y divertida donde aprender a cooperar y a ser solidario. Proyectos que posibilitan algo tan importante y tan difícil de practicar para un niño como el aprendizaje del poder. Y no sólo me refiero al reconocimiento y experiencia de las relaciones de poder propias de cualquier acción colectiva, sino al aprendizaje y vivencia de que podemos hacer cosas, de que juntos podemos transformar la realidad. Se trata del aprendizaje del poder frente al aprendizaje de la indefensión, de vivenciar nuestras capacidades para poner en marcha acciones transformadoras y no caer en la pasividad.
- Finalmente, todo esto desemboca, casi inevitablemente, en una proyección hacia la comunidad. El proyecto educativo *scout* no se completaría adecuadamente sin esa vocación hacia una ciudadanía activa, participativa, crítica y reivindicativa. Es la manera de tener actualizado el viejo lema *scout* de intentar “dejar las cosas mejor que como las hemos encontrado”. Así, sin caer en el proselitismo, todos los que hemos tenido experiencia *scout*, nos hemos encontrado en algún momento con personas que participaban como nosotros en asociaciones de barrio, en las AFAS, en la representación sindical, en los consejos de par-



ticipación municipales, o en cualquier otro espacio y que, al verlas actuar, no podíamos impedir que nos asaltara el siguiente pensamiento: “éste o ésta ha sido *scout* seguro...”. Y, aunque no siempre, en un porcentaje no desdeñable de las ocasiones estábamos en lo cierto.

En este sentido, cuando veo que nuestro hijo ya ha tenido la experiencia de ser delegado de clase en el instituto y también de ser elegido como representante del alumnado en el consejo escolar del centro y que, en su primer año de universidad, también representa a sus compañeros de curso ante los órganos de gobierno y participación, y cuando lo veo interesarse por los asuntos políticos y estar pendiente de las posibilidad de participar e influir en la política municipal de su distrito, no puedo reprimir un pellizco de orgullo y satisfacción profunda. Estoy seguro de que es mérito suyo, pero no me cabe duda de que su experiencia *scout* está en la raíz de sus decisiones y de su orientación a la participación ciudadana.

Cómo se puede ver, la experiencia del escultismo, si está bien llevada, tiene una enorme profundidad pedagógica. Una experiencia que exige a las familias participar del proyecto yendo mucho más allá del concepto de participante o cliente. Como muchas veces hemos comenta-



do con el fundador del grupo de mi hijo, un grupo *scout* pertenece a las familias. Somos nosotros los que, con la inestimable e imprescindible colaboración de los *scouters* voluntarios, damos consistencia y viabilidad al proyecto. La participación en las asambleas, la presencia activa en las reuniones de secciones, el acudir a los días de la familia en los "campas", el pertenecer al consejo de grupo, y el conocer y compartir el fondo y las formas de las propuestas educativas supone, también para las familias, una experiencia muy conformadora y satisfactoria. Yo la recomiendo vivamente porque la he disfrutado (y disfruto todavía) de una manera muy especial.

En este sentido, y dejándome llevar por mi condición profesional de pedagogo, me atrevería a aconsejar a todas las familias que estén pensando en invitar a sus hijos a formar parte de un grupo *scout*, que tengan en cuenta la profundidad educativa de la decisión que están tomando. Es una decisión que va más allá de disfrutar de la naturaleza y consumir actividades más o menos entretenidas. Es una decisión que posibilitará que vuestros hijos adquieran unos aprendizajes y practiquen unas capacidades que les proyectarán hacia el futuro y les conformará como personas y ciudadanos. Por eso me atrevo a pedirles que nunca castiguen a sus hijos sin ir a la reunión semanal del grupo, ni a los campamentos, ni a otras actividades, esto no es una diversión más, en la experiencia *scout*, el niño y nosotros nos estamos jugando cosas muy importantes.

Y por todo ello quisimos apuntar a nuestro hijo a su grupo *scout*: el Ítaca 651 de Exploradores de Madrid, en el Parque de Roma. En este caso, podemos hablar propiamente de "su" grupo por cuanto fue el primer niño que se apuntó, dado que tuvimos la suerte y el privilegio de participar en su nacimiento y en su puesta en marcha. Lo hicimos porque formaba parte de nuestra apuesta pedagógica por el futuro de nuestros hijos y, con el paso del tiempo, hemos podido comprobar que fue una buena decisión. Muchas gracias a todos esos jóvenes *scouters* que con su esfuerzo, entusiasmo, tiempo y compromiso han ayudado a que esto sea posible •



## PARA SABER MÁS

BALLESTER, F. (2007). *Educación en valores y mejora de la convivencia: una propuesta integrada*. Recuperado el 10 de enero 2014, de <http://teleformacion.carm.es/moodle/file.php/3/EducacionValoresMejoraConvivencia.pdf>.

GRUPO SCOUT ÍTACA 651. Scouts Laicos en Madrid – Grupo Scout del Colegio Montserrat. [Itaca.exploradoresdemadrid.org](http://itaca.exploradoresdemadrid.org). <http://itaca.exploradoresdemadrid.org/>

MOLINA, L., PÉREZ PELLÍN, S., SUÁREZ, A. y RODRÍGUEZ, W. A. (2013). La importancia de formar en valores en la educación superior. *Acta Odontológica Venezolana*, 46 (1) 1-14.



## HEMOS HABLADO DE

**Escultismo; experiencia personal; valores; pedagogía.**

Este artículo fue solicitado por PADRES y MAESTROS en marzo de 2017, revisado y aceptado en junio de 2017.